

¹ En e 1 § 17 (1. 1, PP. 128-137) de mi *ética*. nos hemos situado en un nivel abstracto; ahora en cambio nuestro nivel es analógicamente concreto: se trata de una erótica *latinoamericana*, en ocasión de la cual nos extenderemos de todas maneras en un análisis más detenido de cuestiones que tienen validez para todo varón o mujer, pero con distinción analógica. Esta advertencia metodológica vale igualmente para la pedagógica, la política y la arqueológica *latinoamericana*.

² Véase mi obra *Para un estudio de América latina en la historia mundial*, Introd. general, cap. I (inédito); J. Goetz, "L'evolution de la religion", en *Histoire des religions*, t. V, pp. 341 ss.; Wilhelm Schmidt, *Ethnologia suramericana*, 1942, pp. 82 ss.; W. Krieckeborg-H. Trimbom-W. Mueller-O. Zerries, *Die Religionen des alten Amerika*, en la colección *Die Religionen der Menschheit*, t. VII (bibliografía en p. 377 ss.); etcétera.

³ Expresión de Mircea Eliade, *Traité d'histoire des religions*, § 172, 1959, pp. 386-388: "Tenemos derecho de hablar de una *lógica del símbolo*, en el sentido de que los símbolos, de cualquier naturaleza que sean y sea cual fuere el nivel en el que se manifiestan, son siempre coherentes y sistemáticos" (*Ibid.*). Cfr. Paul Ricoeur, "L'ordre du symbole", en *Le conflit des interprétations*, pp. 284 ss. Considérese lo ya dicho en el § 38 del cap. VI de la Segunda parte de esta nuestra obra.

⁴ En el *Popol-Vuh* o "Las antiguas tradiciones de los Quiché" de Guatemala (usamos aquí la edición de Adrián Recinos, 1947). Preámbulo (p. 86). Todos los dioses primitivos son parejas: Alom es "la que

concibe hijo!"; Qaholom "el que engendra los hijos" según Ximénez "madre y padre", y según Bartolomé de las Casas "Gran Madre y Gran Padre".

⁵ *Memorial de Solola. Anales de los Cakchiqueles. Titu-lo de los señores de Totonicapan, Primera parte*, I, 2; ed. Adrián Recinos, 1950, p. 47. "Entonces se nos mandó venir por nuestras madres y nuestros padres [...]" (*Ibid.*, 6; p. 51); "Luego se les dijo y mandó a nuestras madres [...]" (*Ibid.*, 7; p. 52); "Procread hijas, procread hijos [...]" Ellas fueron madres y abuelas [...] Cuando llegamos se nos mandó de esta manera por nuestras madres y nuestros padres: Id, hija mía, hijo mío, familia mía [...]" (*Ibid.*, 10-11, p. 55).

⁶ *Ibid.*, 40, p. 83. El reconocimiento de "las madres, las abuelas" o ancianas (*ru tee, ru nam*) era esencial para la herencia del poder en los tiempos arcaicos.

⁷ Inca Garcilaso de la Vega, *Comentarios reales de los Incas*, I, 15; t. I, 1967.

⁸ Sobre la simbólica de la *terra mater*, la mujer, la fecundidad, la agricultura, la luna y mitos del renacimiento véase M. Eliade, *Mythe, rêveset mysteres*, Gallimard, París, 1957, pp. 206-253; Idem, *op. cit.*, cap. IV-IX, pp. 142-314. El "ciclo lunar" (ya que crece y decrece) fue relacionado al "ciclo menstrual" de la mujer, al flujo y reflujo de las aguas, a la muerte invernal por contraposición al renacimiento primaveral: se trata de toda una estructura relacional en torno a la concepción de la vida como realidad femenina.

⁹ *El libro de los libros de Chilam Balam*, I, 8 Ahuau; ed. Barrera Vásquez, 1948, p. 116. Esta tradición, claro está, es centroamericana. Entre nosotros, hoy, es "natural" un hijo sin *padre* reconocido; en amerindia lo es el que no tiene *madre reconocida*: "Entonces vendrán daros, vendrán escudos advenidizos, los echados de sus hogares, los Señores plebeyos que usurpan la Estera, que usurpan el Trono, los hijos bastardos, los Itzáes, Brujos-del-agua, hijos sin linaje materno" (*Ibid.*). En esta obra se puede descubrir también la prioridad de la mujer: "Dispersados serán por el mundo las mujeres que cantan y los hombres que cantan y todos los que cantan..." (*Ibid.*, I, II, Ahuau; p. 97).

¹⁰ "El árbol-símbolo de la vida, de la fecundidad inagotable, de la realidad absoluta; en relación con la Gran Diosa o el simbolismo acuático (por ejemplo, Yaksa); identificado con la fuente de la inmortalidad ('El árbol de la vida'), etc." (M. Eliade, *Traité d'histoire des religions*, § 95, pp. 233-234). En este mito el *Popol-Vuh* no depende del mito adámico, sino de un tema simbólico del cual el mismo *árbol de la vida* adámico depende: la tierra y la vida son la Totalidad, panon-tista, panteista, Identidad originaria de la Diferencia.

¹¹ *Popol-Vuh*, II, III (pp. 133-135).

¹² "La figura de este gran ídolo Huitzilopochtli era una estatua de

madera entallada en semejanza de un hombre sentado en un escaño azul... Era el escaño de color azul, con que denotaban que estaba en el cielo sentado. Tenía este ídolo toda la frente azul..." (*Relación del Origen de los Indios que habitan esta Nueva España según sus historias*, Códice Ramírez, I; ed. M. Orozco y Berra, p. 124.)

¹³ "El cual, en decir que el Dios de los cristianos y el Pachacamac era todo uno, dijo verdad, porque la intención de aquellos indios fue dar este nombre al sumo Dios, que da vida y ser al universo" (*Comentarios reales*, II, II; t. I, p. 75). El Yahveh de los semitas es igualmente un Dios uránico Padre del cielo, en esto el Inca Garcilaso descubría una relación que la historia de las religiones confirma.

¹⁴ En la simbólica se une la erótica a la política: "diríamos que el Sol predomina allí donde, gracias a los reyes, héroes o imperios la historia se encuentra en marcha [conquistadora]" (M. Eliade, *op. cit.*, III, § 36; p. 117). La preponderancia del varón guerrero (nietzscheano, diríamos nosotros hoy) es dominación erótica y política: el Sol es dios fecundador de la *terra mater*, principio activo de la agricultura, Diónisos es el hijo de Zeus (*Ibid.*, p. 94), así como Varuna reemplaza a *Dyaius* en la India, así también el dios celeste Pachacamac va dejando lugar a su solarización guerrera y fecundante masculina: *Inti*, entre los Incas, y *Huitzilopochtli*, el sol de la quinta edad en movimiento de los Aztecas y según la teología de Tlacaehel.

¹⁵ Ya veremos en el capítulo X la cuestión de la economía-arqueológica pero aquí lo que se consagra no es una cosa mineral, vegetal o animal sino a una mujer: sea por el sacrificio, sea por una vida ofrendada en vida. Entre los aztecas los sacrificios a *Huitzilopochtli* eran de varones y guerreros en preferencia -porque la sangre o "agua preciosa" (*chalchihuatl*) era el alimento del Sol, quinta Edad del mundo.

¹⁶ Inca Garcilaso, *Comentarios reales*, IV, 1-2; t. II, pp. 8-9.

¹⁷ "Démosles mujeres y nos apoderaremos de sus tesoros" dijeron los Señores ante Ceynoh y Caybatz (*Memorial de Sololá*, I, 53; p. 89). La mujer podía darse, prestarse, cambiarse; era aun dada al extranjero en señal de saludo benevolente.

¹⁸ Inca Garcilaso, *op. cit.*, I, XIV; t. I, p. 44. En verdad aquí el Inca Garcilaso exagera porque nunca la erótica dejó de cumplir ciertas exigencias aun en los pueblos más primitivos.

¹⁹ *Ibid.*, I, XXI; p. 59. En México también se enseñaba que "el fornicar y adulterar se prohibía de tal manera, que si tomaban a uno en adulterio, le echaban una soga a la garganta y le apedreaban y apaleaban, arrastrándole por toda la ciudad y después le echaban fuera del poblado, para que fuese comido de fieras" (Códice Ramírez, *Relación del origen de los Indios que habitaban en esta Nueva España*, I; p. 136).

²⁰ Véase Jacques Monast, *L'univers religieux des aymaras de Bolivie*, 1966, 2.2.5; pp. 106-108.

²¹ Bartolomé de las Casas, *Brevísima relación de la destrucción*, t. V, p.137.

²² Mariano Cuevas, *Historia de la Iglesia de México*, t. I, 1921, p. 256. Léase, ahora, el texto colocado al comienzo de este capítulo VII, un testimonio entre millares de la época.

²³ Sor Juana Inés de la Cruz, *Antología clave*, 1971, p. 48. Como los místicos. Sor Inés se muestra profunda en la simbólica erótica, donde el amado es Dios pero no deja de ser una situación antropológica por ello: "Ya que para despedirme, / dulce idolatrado dueño, / ni me da licencia el llanto / ni me da lugar el tiempo..." (*Ibid.*, p. 64). Por otra parte la carta "respuesta de la poetisa a la muy ilustre Sor Filotea de la Cruz", es un escrito de importancia en la historia de la liberación de la mujer latinoamericana, ya que con sutileza e ironía toma la función de docta intelectual femenina, tan desusual en aquel entonces: "Pues, ¿cómo me atreviera yo a tomarlo [al *Cantar de los Cantares*] en mis indignas manos, repugnándolo el sexo [femenino], la edad y sobre todo las costumbres?" (*Ibid.*, p. 143). Y continúa: "¿Qué entendimiento tengo yo? ¿Qué estudio? ¿Qué materiales? [...] pero fue tan vehemente y poderosa la inclinación a las letras que ni ajenas reprensiones [...] han bastado a que deje de seguir este natural impulso, que Dios puso en mí [...] Y sabe que le he pedido que apague la luz de mi entendimiento, dejando sólo lo que baste para guardar su ley, pues lo demás sobra (según algunos) en una mujer, y aun hay quien diga que daña" (*Ibid.*, pp. 144-145). "Teniendo yo después como seis o siete años, y sabiendo leer y escribir [...] oí decir que había Universidades y Escuelas, en que se estudiaban las ciencias, en México; y apenas lo oí, cuando empecé a matar a mi madre con insistentes e importunos ruegos, sobre que, mudándome el traje (de mujer a varón), me enviase a México" (*Ibid.*, p. 146).

²⁴ Alejo Carpentier, *Los pasos perdidos*, p. 67 Se trata de Rosario.

²⁵ Rómulo Gallegos, *Doña Bárbara*, 1971, p. 162. Ahora es Marisela.

²⁶ José Hernández, *Martín Fierro*, I, 133-136.

²⁷ *Ibid.*, I, 289-290.

²⁸ "Si buscás vivir tranquilo / dedicáte a solteriar; / mas si te querés casar, / con esta alvertencia sea: / que es muy difícil guardar /rienda que otros codicean" (*Ibid.*, II, 2391-2396).

²⁹ *Ibid.*, II, 2396-2402. La barriga del sapo es *fría*, es decir, la mujer no llega a amar al macho de turno que sólo se encarga de darle de comer a ella y sus hijos a cambio de cumplir las tareas de empleada doméstica.

³⁰ Alejo Carpentier, *Los pasos perdidos*, p. 123. El escritor pinta aquí más que la realidad el sueño del "machismo" cumplido, proyecto 80-ñado más que constatación factual. Sin embargo, la mujer criolla tiene

por honor "servir" a su varón y hasta recibe con signos de gusto el castigo (J. Monast, *L'univers religieux des aymaras*, pp. 109 ss. nos dice que una mujer se queja porque "mi marido me ama, pero no me pega"; es decir, el castigo propinado a la mujer es para ésta un signo de afecto).

³¹ Nos dice Jorge Gissi, "Mitología de la femineidad", en *Opresión y marginalidad de la mujer*, pp. 141-142, que "el machismo es una ideología opresora que divide a los individuos en superiores e inferiores, según su sexo. La superioridad del macho, no reconocida abiertamente, se manifestaría en todos los planos: físico, el hombre es más fuerte y resistente; sexual, el hombre tiene más energía, de ahí que necesita varias mujeres; además, él no se enamora, porque eso 'no es de hombre', él las toma y las deja; el hombre demuestra su fuerza y también su valentía a través de su agresividad, 'no tiene miedo a nadie' [...]".

³² "Humberto me llevó adentro, me abrazó y caímos torpemente sobre el diván. Su cabeza golpeó contra la pared y aunque dijo 'no es nada' noté que le dolía. Me clavó un codo justo en la costilla que me rompí hace dos años en un accidente de automóvil y que ha quedado resentida. Rodamos con la elegancia de dos focas que se sueñan sirenas sobre un colchón lleno de huecos y protuberancias [...] Humberto besaba mi boca, abría mi blusa, besaba mis pechos mientras yo, la verdadera yo, liberada de mi estructura terrestre, miraba irónicamente a esa pareja [...] que fingía tener ganas de hacer el amor. Nada. inútil revolcarse, pronunciar palabras obscenas, pedirme ayudas lamentables [...]" (Silvina Bullrich, *Mañana digo basta*, 1972, p. 106).

³³ Alfonsina Storni, *El engaño*, en *Poesía de España y América*, colec. de C. García Prada, 1958, t. 11, pp. 769-770. Otra composición nos dice: "Un engañoso canto de sirena me cantas. ¡Naturaleza astuta! Me atraes y me encantas / para cargarme luego de alguna humana fruta [...] / Engaño por engaño: mi belleza se esquivo / al llamado solemne; y de esta fiebre viva, / algún amor estéril y de paso disfruta" (idem, *Mundo*, en *La poesía femenina argentina (1810-1950)*, colec. de Helena Percas, Ed. Cultura Hispánica, Madrid, 1958, p. 153). Por el contrario, una Nydia Lamarque, *Palabras al ídolo*, en *op. cit.*, p. 514, muestra el caso de la mujer que "juega el juego" al machismo: "¡Aquí estoy a tus pies, ídolo mío, / ya para siempre esclava, / yo, que fuera libre! / ¡Aquí estoy a tus pies, como una llama / fervorosa, tremante, exasperada; / como llama que sabe / que inútilmente arde, / yo, que fuera tan fría! [...] / Aquí estoy a tus pies, estremecida, / mordida sin piedad por el recuerdo, / por la visión de aquella vez primera / en que bajaste del pedestal soberbio, / y, sonriente y seguro, me abrazaste / la boca, maravillada, con un beso". Pero, y al mismo tiempo, hay una positiva posición ante el varón que es difícil encontrar entre las descripciones realizadas por plumas de mujer.

³⁴ Esteban Echeverría, *La cautiva*, en *Poesía de España y América*, t. II. p. 431.

³⁵ “Arreglé la comida a mis chiquillos y salí. / Quise entrar a Lota a ver a mi marido [...] / Así pasó: me agarraron, / me desnudaron, me tiraron al suelo a golpes. / Perdí el sentido. Me desperté en el suelo / desnuda, con una sábana mojada / sobre mi cuerpo sangrante [...]” (Pablo Neruda, *Benilda Varela*, En “Canto General de Chile”, *Obras completas*, Losada, Buenos Aires, 1956, p. 489).

³⁶ “Diario de una mujer” (filmada en Argentina) es un simbólico relato de la alienación de la “aristocracia femenina porteña” (de Buenos Aires).

³⁷ *Los veinte poemas*, I; *Obras completas*, p. 63. Del mismo autor: “Mujer, yo hubiera sido tu hijo, por beberte / la leche de los senos como de un manantial, / por mirarte y sentirte a mi lado y tenerte / en la risa de oro y la voz de cristal...” (*Amor*, en *Crepusculario*; *Obras completas*, p. 34).

³⁸ Expresión de la aguda crítica argentina Esther Vilar, *Der dressierte Mann*, 1971, p. 49: “Der Mann ist -im Gegensatz zur Frau- schön”.

³⁹ Nydia Lamarque, *Elegía del gran amor*, en *Poesía femenina argentina*, p. 516. Delmira Agustini, en *El rosario del eros*, *Cuentas de fuego*, se muestra original cuando escribe: “Cerrar la puerta cómplice con rumor de caricia, / deshojar hacia el mal el lirio de una veste [...] / -La seda es un pecado, el desnudo es celeste; / y es un cuerpo mullido un diván de delicia.- / Abrir brazos [...]; así todo ser es alado, / o una cálida lira dulcemente rendida / de canto y de silencio... más tarde, en el helado / más allá de un espejo como un lago inclinado, / ver la olímpica bestia que elabora la vida [...] / Amor rojo, amor mío; / sangre de mundos y rubor de cielos [...]”. En estos símbolos poéticos puede verse un como combate amoroso, con una difícil de precisar medida de sadismo, masoquismo, telúrico impulso “en carnes y almas” (Ídem, *Ibid.*, p. 710).

⁴⁰ Alejo Carpentier, *Los pasos perdidos*, pp. 121-122. “Al primer contacto, los huesos de la muchacha parecieron desarticularse con un crujido desordenado como el de un fichero de dominó, y su piel se deshizo en un sudor pálido y sus ojos se llenaron de lágrimas y todo su cuerpo exhaló un lamento lúgubre y un vago olor de lodo... Se sintió entonces levantado en vilo hacia un estado de inspiración seráfica, donde su corazón se desbarató en un manantial de obscenidades tiernas que le entraban a la muchacha por los oídos y le salían por la boca traducidas a su idioma [...]” (G. García Márquez, *Cien años de soledad*, Sudamericana, Buenos Aires, 1972, p. 36).

⁴¹ Alejo Carpentier, *El siglo de las luces*, 1967, pp. 374-375.

⁴² P. Neruda, *Oda a la pareja*; *Obras completas*, p. 938. O como escribe

Norah Lange, en *Siempre*: "Él y yo en lo infinito... Siempre. Cuando el paisaje / vino, tú estabas allí de pie... Luego el paisaje se fue... / y tú quedaste para reemplazar todo hasta lo infinito... / Éramos él y yo. Éramos siempre él y yo... / Éramos el amor, él y yo, el amor sólo... / Nosotros desaparecíamos tras la grandeza de ese amor... / Era el amor sólo... Luego vino él... y último de todos / yo..., siempre yo, buscándole a él..." (La poesía femenina argentina, p. 489). En esta composición poética se puede ver la anterioridad del cara-a-cara con respecto al mundo ("cuando el paisaje vino, tú estabas allí de pie [...]").

⁴³ A. Carpentier, *El siglo de las luces*, p. 23.

⁴⁴ *Ibid*, *Los pasos perdidos*, p. 123.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 177.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 179. Con Ruth se cumple la erótica urbana y superdesarrollada del mundo nordatlántico; con Mouche, la amante fácil, se vive la prostitución de una cultura alienada y con apariencia aristocrática; sólo con Rosario la erótica latinoamericana cobra su sentido pleno: "Al lavarme el pecho y la cara en un remanso del caño, junto a Rosario [...] compartía [...] la primordial sensación de belleza, de belleza físicamente percibida, gozada igualmente por el cuerpo y el entendimiento, que nace de cada renacer de sol" (p. 131). "Tu *mujer* es afirmación anterior a todo contrato, a todo sacramento. Tiene la verdad primera de esa *matriz* que los traductores mojigatos de la Biblia sustituyen por *entrañas*, restando fragor a ciertos gritos proféticos" (p. 144). "Cuando me acerco a la carne de Rosario, brota de mí una tensión que, más que llamada del deseo, es incontenible apremio de un celo primordial: tensión de arco armado, entesado, que, luego de disparar la flecha, vuelve al descanso recobrado [...]" (p. 168).

⁴⁷ Hemos diferenciado la hermenéutica o interpretación existencial (§ 7, *cap. I*, tomo I) de la interpretación existencial (§ 34, *cap. VI*, tomo II). La interpretación existencial es componente del *êthos* (cfr. § 38, *Ibid.*), mientras que la interpretación existencial es ya un cierto modo de trascendencia crítica, no así la interpretación cómplice o expresión acrítica de la mera ética existencial (entre las que pueden encontrarse las obras de *la simbólica*). Para un estudio de la erótica en el viejo continente, desde un punto de vista histórico y cultural, véase Anne Marie y Werner Leibbrand, *Formen des Eros*, Karl Alber, Freiburg, ts. I-II, 1973.

⁴⁸ Cuestión planteada por primera vez en esta *Ética* en los §§ 13-16, *cap. III*. Ese "más allá" (en Nietzsche "del bien y del mal"; en Freud "del principio del placer"; en Marcuse "del principio de realidad") es, exactamente, la cuestión del Otro. *Jenseit* en alemán, *anó* en griego, es lo que se quiere indicar con lo de ana-lógico, ana-léctico, el Otro más allá de la Totalidad.

⁴⁹ Por ejemplo, véase la obra de María Amalia Sum Scalxot, *El matrimonio indígena en Quezaltenango*, 1965, que queda, sin embargo, en un nivel descriptivo externo y jurídico.

⁵⁰ La obrista de Fryda Schultz de Mantovani, *La mujer en la vida nacional*, 1960, al describir en concreto los diversos "tipos de mujeres" hace un cuadro interesante de una "erótica concreta", ya que indirectamente describe los "tipos de varones" correspondientes.

⁵¹ Véase la colaboración de Jorge Gissi, "Mitología de la femineidad", en *Opresión y marginalidad de la mujer*, pp. 125 ss., que parte de un análisis de la negatividad de la "solterona", sinónimo de "frustrada, envidiosa, resentida, agresiva, acomplejada, peleadora, irritable" (p. 128), donde se deja ver la sanción tradicional contra la mujer que no ha cumplido la esencia histórica de su ser: "estar-casada-con", "esposade". Por el contrario, "en una cultura en que la mujer no necesita el casamiento para justificarse a sí misma, la palabra solterona pasa a ser sólo un detonante, o simplemente deja de existir" (p. 130). Otros trabajos, en cambio, no alcanzan tal grado de madurez, tal como el informe "La familia es una sociedad de crecimiento acelerado", Seminario Nacional de Servicio Social, San José (Costa Rica), 1970, aunque hay siempre indicaciones de valor.

⁵² Armand y Michele Mattelart, *La mujer chilena en una nueva sociedad*, 1968; idem, "El nivel mítico de la prensa pseudoamorosa", en *Cuadernos del CEREN*, 3 (1971).

⁵³ Véase E. Ander Egg-N. Zamboni, "La mujer quiere tener historia", en *Opresión y marginalidad de la mujer*, pp. 7 S8. En un nivel de reflexión filosófica véase Enrique E. Fabbri, "Antropología, mujer y la pareja humana" *Revista CIAS*, Buenos Aires, 216, 1972; y mi conferencia sobre "Hacia una ontología de la femineidad", en *Opresión y marginalidad de la mujer*, pp. 175, y lo ya dicho en el § 17, cap. III, Primera parte, en especial en *nota 350*, tomo I de esta Ética.

⁵⁴ En la pareja erótica, por cuanto el varón es el constituyente, la bibliografía erótica es pensada desde él. No son, sin embargo, frecuentes, trabajos como los de Hendrik M. Ruitenbeek, *El mito del machismo*, ed. cast., Paidós, Buenos Aires, 1967 (bibliog. pp. 209 ss.), donde se dice que "en su nuevo esfuerzo por redescubrir la familia, el varón y padre debe tener en cuenta un nuevo sentido de la espontaneidad y de la aventura. Ni él ni su familia (o en otro caso ni el varón soltero ni sus amigos) podrán conformarse durante más tiempo con las normas usuales de conducta" (p. 206). De la mujer, en cambio, se encuentran muchas más obras: desde John Stuart Mill (*La esclavitud de la mujer*, publicada en Londres en 1879, ed. cast., 1961), hasta una Gina Lombroso (*El alma de la mujer*, ed. cast., 1945), la criticada Margaret Mead (*El hombre y la mujer*, ed. cast., 1961), Viola Klein (*El carácter femenino*, trad. cast., 1951, de gran interés para situar la cuestión; bibliog., pp. 335 ss.), Simone de Beauvoir (*El segundo sexo*, trad. cast.,

ts. I-II, 1965), que tanta influencia ha tenido, o Betty Friedan (*La mística de la feminidad*, ed. cast., 1965) y Margaret Randall (*Las mujeres*, ed. cast., 1970). En España los trabajos de Carlos Castilla del Pino, *Cuatro ensayos sobre la mujer*, 1971, o Lidia Falcón, *Mujer y sociedad*, 1969.

⁵⁵ Jacques Lacan, "La significación del falo", en *Lectura estructuralista de Freud*, trad. cast. de Tomás Segovia, Siglo XXI, México, 1971, p. 286. Ya volveremos sobre la cuestión constitutiva ontológica de la subjetividad expresada por el falo: "La función del significante fálico desemboca aquí en su relación más profunda: aquella por la cual los antiguos encarnaban en él el Nôus y el Lógos (*Ibid.*, p. 289). ¿Quién hubiera pensado que, de pronto, nuestra crítica al ser como luz, como pensar o lógos, pudiera ahora permitirnos superar una ontología machista cuyo significado es el falo? El *yo pienso* de Descartes o el *yo conquisto* de Cortés es también un *ego fálico*, y por ello el oprimido supremo es "la mujer india".

⁵⁶ Reeditada en 1962. Viola Klein, *op. cit.*, cap. V, pp. 125 ss., efectúa igualmente una crítica a Freud. al mismo tiempo que Betty Friedan *op. cit.*, cap. V, pp. 121 ss. Estas dos últimas indican cómo, para Freud, toda anormalidad femenina se funda en lo que es constitutivo de la femineidad: la "ansiedad fálica", o "envidia del pene".

⁵⁷ *Op. cit.*, pp. 28-56. Nos interesa particularmente por ser una obra escrita en el ámbito latinoamericano.

⁵⁸ Véase la obra antigua pero siempre útil de Roland Dalbiez, *El método psicoanalítico y la doctrina freudiana*, t. I, 1948, pp. 152 ss. El método es genético y comparativo ya que explica "la sexualidad normal con la ayuda de la parasexualidad del perverso y de la presexualidad del niño" (p. 153).

⁵⁹ *Cfr. Drei Abhandlungen zur Sexualtheorie*, 1905, I (citaremos de las *Obras completas*, traducidas por L. López-Ballesteros, t. I, 1967, p. 771; indicaremos en segundo lugar la edición en alemán: *Sigmund Freud Studienausgabe*, ed. A. Mitscherlich-A. Richards-J. Strachey, t. V, 1972, p. 47). La *libido* (Libido) es una pulsión (*Trieb*, que también se traduce por "instinto", "impulso" o "inclinación") que los clásicos llamaban *appetitus* (de *appeto*: deseo, dirigirse, codiciar, acometer), o *instinctus* (tendencia natural a la conservación o reproducción).

⁶⁰ *Ibid.*, II; t. I, p. 793; V, p. 88. Téngase bien en cuenta para nuestra interpretación ontológica posterior que la pulsión *nicht auf andere Personen gerichtet ist* (no se orienta hacia otras personas) porque es *autoerotisch*. La "otra persona" es el "objeto sexual" (*Sexualobjekt*, t. I, p. 771; V, p. 47), dejándonos ver como originaria la relación sujeto-objeto (propia de la subjetividad moderna europea). No se olvide, por otra parte, que Platón ya indicaba que el *éros* tiende a lo mismo (*to autó*): autoerótico u homosexual (*cfr.* en esta *Ética*. Primera parte, cap. III, § 17, notas 351-362). No puede extrañarnos entonces que la

descripción freudiana se funde principalmente en la reminiscencia ("el acto de la succión es determinado en la niñez por la busca de un placer ya experimentado y recordado [*erinnerten*]"; Freud, *op. cit.*, t. I, p. 793; V, p. 88), y proponga como originaria una posición de *dominación* sobre el mundo ("El niño no se sirve, para la succión, de un objeto exterior a él [otra persona], sino preferentemente de una parte de su cuerpo, tanto porque ello le es más cómodo como porque de este modo se hace independiente del mundo exterior, *que no le es posible dominar* [*beherrschen*] aún"; *Ibid.*), y sólo como secundaria la relación al Otro ("...buscará posteriormente [*später*] las zonas correspondientes de otras personas, esto es, los labios. Pudiera atribuirse al niño la frase siguiente: 'Lástima que no pueda besar *mis propios labios*' "; *Ibid.*). Estos supuestos freudianos tienen suprema significatividad para la totalidad del psicoanálisis. Por otra parte, toda la relación entre la pulsión y su acto propio (*Sexualziel*, t. I, p. 771; V, p. 47: "objetivo sexual") se define como "necesidad" (*Bedürfnis*) (cfr. lo explicado en el § 30, tomo II).

⁶¹ Antes de esta época, en la obra ya citada, se hablaba que "la libido *narcisista* se nos muestra como el momento original (*die narzisistische Libido [...] als Urzustand*), que aparece en la primera infancia y se encubre (*verdeckt*) posteriormente, permaneciendo sin embargo siempre como fundamento (*Grund*)" (*Op. cit.*, III; t. I, p. 810; V, p. 122). En cuanto a la masculinidad de este fundamento libidinal se dice explícitamente: "La libido es regularmente de naturaleza masculina (*männlicher Natur*)" (*Ibid.*; t. I, p. 811; V, p. 123). Sobre la "ansiedad" o "envidia del falo (o pene)" (*Penisneid* o también "celo por" [*Eifersucht*] (cfr. *Einige psychische Folgen des anatomischen Geschlechtsunterschieds* (1925); ed. alemana, t. V, p. 262) no se olvide que la envidia es la tristeza por el bien ajeno (es un *No-al-Otro* originario; cfr. § 28 de esta *Ética*), es odio al Otro: se vive como falta-de-la-Totalidad el valor positivo y dis-tinto del Otro (La *Penismangel* [falta de pene], que sería para Freud la esencia femenina original, viene a situar a la mujer en el *no-ser*: la esencia de la feminidad es un "complejo de castración" [*Kastrationskomplex*; *Ibid.*, p. 264], que no es sino la contrapartida de la primacía ontológica constitutiva del falo ["*Primat des Phallus*"; *Die infantile Genitalorganisation* (1923); t. I, p. 1195; V, p. 238].

⁶² *Die infantile Genitalorganisation*, t. I, p. 1197; V, p. 241. La formulación central dice: "*Das Männliche fasst das Subjekt, die Aktivität und den Besitz des Penis zusammen, das Weibliche setzt das Objekt und die Passivität fort*". Véanse otros textos en la edición alemana en *Das Tabu der Virginität* (1918), t. V, pp. 211 ss.; *Der Untergang des Oedipuskomplexes*, 1924, pp. 243 ss., y el criticado *Ueber die weibliche Sexualität* (1931), pp. 273 ss., donde ya se defiende de la crítica que le hacen no sólo "feministas entre los varones sino también nuestras analistas femeninas" (*nota 1*, p. 280). En cuanto a los autores

que utilizaba Freud, ya las críticas que él mismo debió responder en vida véase la bibliografía en *S. Freud Studienausgabe*, t. V, pp. 295-305. Freud habla en este trabajo ya de un “complejo de Electra” propio de la mujer (*Elektrakomplex*, p. 278), que debe a Jung.

⁶³ Freud admite que en la fase pre-edípica la niña tiene una experiencia sexual clitoriana, que no llega a definir *positivamente* la fase del “complejo de Electra” a fin de que pueda pasar de un mero “ego clitoriano” a un adulto “ego mamario-clitoriano-vaginal” (si se me permite la larga expresión).

⁶⁴ Ruth Mack Brunswick, “La fase pre-edípica del desarrollo de la libido”, en *Revista de Psicoanálisis* I, 3 (1944), P;J. 43-52.

⁶⁵ *Psychology of women*. Nueva York, 1945 (trad. cast., *Psicología de la mujer*, 1947). Cfr. C. Trimbos, *Hombre y mujer. La relación de los sexos en un mundo cambiado*, trad. cast., 1968, pp. 105-110.

⁶⁶ Hay otras expresiones como “androcracia” o “androcentrismo” o “falocentrismo”, diversas maneras de denominar el patriarcalismo o machismo de nuestra cultura.

⁶⁷ Véase “Zur Genesisdes weiblichen Kastrationskomplexes”, en *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse*, IX, 1 (1923), pp. 47 ss.; “The denial of the vagina”, en *International Journal of Psychoanalysis*, XIV, 1 (1933), pp. 49 ss.; “The flight from Womanhood”, en *International Journal of Psychoanalysis*, VII (1926), pp. 48 ss.

⁶⁸ Esto es corroborado en los estudios de Josine Müller, “Ein Beitrag zur Fage der Libidoentwicklung des Mädchens in der genitalen Phase”, en *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse*, 17 (1931), pp. 50 ss.

⁶⁹ “Early female sexuality”, en *Papers of Psychoanalysis*, 1938, pp. 53 ss. De Melanie Klein véase en castellano *El psicoanálisis de niños*, Biblioteca psicoanalítica, Buenos Aires, 1948; *Envy and gratitude*, 1957.

⁷⁰ En griego significa “hacer desaparecer”, “perder”, “aniquilar”.

⁷¹ Podríamos todavía referirnos a Lampl de Groot, discípula de Freud que publicaba ya en 1927 “Zur Entwicklungsgeschichte des Oedipuskomplexes des Weibes”, en *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse*, VIII o a Fany Hann-Kende, etcétera.

⁷² Por ej., *Enzyklopaedie* III, I, A, §§ 387-482, poco y nada se dice de la vida afectiva, emocional, voluntaria, tendencial.

⁷³ “Im Leit sein, heisst in der Welt sein” (*Sämtliche Werke*, t. II, p. 213).

⁷⁴ “Wo du vor Hunger, vor Elend kein Stoff im Leibe hast, da hast du auch in deinem Kopfe, deinem Sinne und Herzen Grund und Stoff zur Moral” (*Sämtliche Werke*, t. X, pp. 266 ss.). Como hemos de ver la primera posición es bucal, es decir, dice relación de alimentación: el deseo o apetito es originariamente hambre, fundamento de la sexualidad misma.

⁷⁵ Véase J; Lacan, "Intervención sobre la transferencia", en *Lectura estructura lista de Freud*, pp. 37 ss.

⁷⁶ P. Ricoeur, *De l'interpretation. Essai sur Freud*, p. 42.

⁷⁷ *Ueber den psychischen Mechanismus hysterischer Phänomenen*, 1 (ed. cast., t. I, p. 27): El subrayado es nuestro.

⁷⁸ Véase § 20 de esta *Ética* (tomo II, cap. IV).

⁷⁹ *Die Traumdeutung* (1900), I, II (ed. cast., t. 4p. 235).

⁸⁰ *SE*, ed. inglesa, t. IV, p. 122 (citado por Ricoeur).

⁸¹ *Das Unbewusste* (1915) (ed. cast., *Lo inconsciente*, t. I, p. 1051).

⁸² Véase P. Ricoeur, *op. cit.*, el segundo capítulo de su *Dialéctica*: "Una arqueología del sujeto" (pp. 407 ss.); J. Lacan, "El estadio del espejo como formador de la función del yo", en *op. cit.*, pp. 11 ss.

⁸³ *Das Unbewusste*, comienzo (ed. cast., t. I, p. 1051).

⁸⁴ *Jenseits des Lustprinzips*, 1 (ed. cast., t. I, p. 1098). *Realitätsprinzip* se opondría al *Lustprinzip*.

⁸⁵ Véase Herbert Marcuse, *Eros and civilization. A philosophical inquiry into Freud* (*Eros y civilización*, trad. cast. J. Garcia Ponce, 1969), en especial la primera parte (pp. 25 BS.),

⁸⁶ *Jenseits des Lustprinzips* (ed. cast., t.1, p. 1098). Marcuse antepone, Con razón, las siguientes parejas de conceptos (*op. cit.*, p. 26) :

Principio del placer	Principio de realidad
De satisfacción inmediata	a satisfacción retardada
De placer	a restricción de placer
De gozo (juego)	a fatiga (trabajo)
De receptividad	a productividad
De ausencia de represión	a seguridad y moralidad (represión)
De la infancia (o barbarie)	al estado adulto (civilización)
De la Tópica y Energética	a una Económica

⁸⁷ *Jenseits des Lustprinzips*, V (ed. cast., I, p. 1113).

⁸⁸ *Ibid.*, VI (ed. cast. I, p. 1120).

⁸⁹ *Ibid.*, V (ed. cast., I, p. 1112).

⁹⁰ "Sólo bajo estas condiciones puede la función sexual prolongar la vida y prestarle la apariencia de inmortalidad" (*Ibid.*, VI; I, p. 1115).

⁹¹ *Ibid.*, I, p. 1116.

⁹² Cita aquí Freud la obra de Schopenhauer, *Ueber die anscheinende Absichtlichkeit im Schicksale des Einzelnen*. El destino o fin del hombre *individual* o de la "determinación" es de lo que se trata.

⁹³ *Jenseits des Lustprinzips*, VI; ed. cast., t. I, p. 1118.

⁹⁴ *Ibid.*, t. I, p. 1122, *nota* 1. ¡Hegel termina su *Enciclopedia* igualmente recordándonos la sabiduría indoeuropea hindú!

⁹⁵ “He tendido en lo más profundo de mí mismo con esperanza de alcanzar por esta vía (de la medicina) mi primer fin: *la filosofía*. Esto es lo que pretendía ya antes de haber bien comprendido el porqué estaba en el mundo” (Carta 39 de *Freud a Fliess*; ed. cast., t. III, p. 712).

⁹⁶ *Massenpsychologie und Ich-Analyse* (1921), t. I, p. 1127; t. IX, p. 65.

⁹⁷ *Carta 71* (ed. cast., III, p. 785); y comenta Freud: “Es el hecho conmovedor de Edipo Rey” (*Ibid.*). En el caso de Edipo se hace del padre un *inocente*, mientras que poco antes había escrito que “era necesario acusar al padre de perversión” (*Ibid.*; *carta 69*, del 21 de septiembre de 1897; ed. cast. m, p. 777). Puede verse entonces que en 1897 al inocular Freud al padre lo constituye en el fundamento de su interpretación, porque su presencia será más actual cuanto más desapercibida, normal, no conflictiva sea.

⁹⁸ *Drei Abhandlungen ur Sexualität*, conclusiones (t. I, p. 821; t. V, p. 14.1).

⁹⁹ *Die Traumdeutung*, V, D, b (t. I, p. 390; t. II, p. 267).

¹⁰⁰ El tema aparece en Freud en su estudio sobre *La interpretación de los sueños*, en el capítulo relativo a “Los sueños de la muerte de personas queridas”.

¹⁰¹ En *Totem und Tabu* (1913) Freud quiere explicar, a partir de Frazer, Wundt, Darwin, Atkinson, Smith, el origen de las instituciones culturales (cuestión que tanto interesó a Hobbes, Rousseau, Hegel, Marx) por medio de un *parricidio original*: la fratría mató culturalmente al padre (t. II, pp. 588 ss. y t. IX. 287 ss.). En verdad no era el padre, sino el viejo.

¹⁰² *Der Untergang des Oedipuskomplexes* (1924) (t. II, pp. 502-503; t. V, pp. 248-249).

¹⁰³ *Ibid. La Kastrationsdrohung* (amenaza de castración) es la posibilidad del castigo que se ejercería si la erótica se hiciera actual.

¹⁰⁴ *Die Traumdeutung, Ibid.* (t. II, p. 503; t. V, p. 249).

¹⁰⁵ Temas debatidos especialmente en *Das Unbehagen in der Kultur* (1930) (t. III, pp. 1 ss.; t. IX, pp. 191 ss.)

¹⁰⁶ Véase H. Marcuse, *Eros y civilización*, pp. 34-105. Sobre la noción de familia que el conflicto edípico supone, véase J. Lacan, “La familia” en *Encyclopédie française*, t. VIII, 1938, pp. 8.40-3 ss.: “La estructura misma del drama edípico designa al padre a fin de dar a la función de sublimación la forma más eminente... La *imago* del padre, a medida que domina, polariza en los dos sexos las formas más per-

fectas del ideal del yo" (*Ibid.*, p. 8.40-14/15). Consúltese P. Ricoeur, *op. cit.*, pp. 186 ss.

¹⁰⁷ *Die Traumdeutung, Ibid.* (t. I, p. 389; t. II, p. 266). *Cfr. Para una des-trucción de la historia de la ética*, § 1.

¹⁰⁸ *Op. cit., Ibid.* (t. I, p. 389; t. II, p. 266).

¹⁰⁹ La palabra Enthüllung (des-cubrimiento) indica exactamente la actitud fenomenológica u ontológica heideggeriana por la que se pasa de lo obvio cotidiano al ser como fundamento. (Ya hemos explicado que) a perfección en la Totalidad es el pasaje de la ignorancia a la sabiduría: t. II, cap. IV, § 20).

¹¹⁰ "...den Blick abwenden" (apartar la vista) indica exactamente la posición del hombre de la caverna de Platón o el murciélago de Aristóteles que no quieren soportar el dolor de ver la luz del día: el sol, el Ser, el fundamento.

¹¹¹ *Op. cit., Ibid.*

¹¹² Gilles Deleuze-Felix Guattari, *Capitalisme et schizophrénie. L'Anti-Oedipe*, 1972, p. 60.

¹¹³ Expresión de los autores ante nombrados (*op. cit.*, p. 65), que indicaría la superación (*aná-*; en el sentido explicado en el § 36, t. II) de la restrictiva interpretación edípica.

¹¹⁴ Véase David Cooper, *La muerte de la familia*, ed. cast., 1971. La fórmula "muerte de la familia" (como "muerte de dios") no quiere indicar la desaparición de ésta sino su nueva implantación.

¹¹⁵ La cuestión será tratada en los §§ 50, 56 y 62 de los capítulos VIII, IX y X, así como fue estudiada en el § 16 del capítulo III (tomo I) de esta *Ética*. En el capítulo III se trató de una manera analógica y primera (§§ 17-19) los temas que tratamos ahora al nivel concreto latino-americano (en estos capítulos VII, VIII y IX). El tema del capítulo X ha sido esbozado ligeramente en el § 25 (cap. IV, tomo II).

¹¹⁶ Cuestión ya tratada en el § 17 del cap. III (tomo I).

¹¹⁷ H. Marcuse, *Eros y civilización*, p. 128.

¹¹⁸ *Ibid.*, pp. 125 ss.

¹¹⁹ Orfeo tiene la misma función de Dionisos, de Nietzsche (*Ibid.*, p. 153).

¹²⁰ *Ibid.*, p. 163.

¹²¹ *Ibid.*

¹²² *Lectura estructuralista de Freud* (trad. cast. de tcrits), p. 284.

Se dice todavía que el Otro ocupa "el lugar de causa del deseo" (p. 285). Y coincidiendo con todo lo que hemos expuesto hasta aquí afirma: "el deseo del hombre es el deseo del Otro" (*Ibid.*, p. 326).

¹²³ *Ibid.*, p. 326.

¹²⁴ *Ibid.*, p. 336.

¹²⁵ En las obras de un Ludwig Binswanger, por ejemplo, puede verse la misma limitación ontológica y reductiva ya observada en Heidegger. Su *Daseinsanalyse* nunca llega a bien situar la posición del Otro en la cotidianidad normal y en su negación patológica. No queremos decir con esto que no haya un enorme avance sobre *Sein und Zeit*, pero la cuestión no es definitivamente bien situada por faltarle a la psiquiatría las categorías meta-físicas que le permitirían llegar a lo real. En efecto, Binswanger nos habla de la "nostridad del amor (*Wirheit der Liebe*)", situando al amor como un existenciario fundamental del Mitsein (Ser-con) : "En el amor, la corporalidad es diafanidad, transparencia del tú... En la amistad, la corporalidad es un apoyarse el uno en el otro" (*Grundformen und Erkenntnis menschlichen Daseins*, 1942, p. 272). Von Weizsäcker, Boss, y otros psiquiatras existenciales no logran superar la totalización ontológica.

¹²⁶ Primera parte, V, pp. 180-202; *cfr.* A. de Waelhens, *Une philosophie de l'ambigüité*, pp. 143 ss. Véanse una serie de trabajos fenomenológicos en Facets of Eros. *Phenomenological Essays*, 1972, donde se encuentran trabajos de Enzo Paci, Van Lier, etcétera.

¹²⁷ *Phénoménologie de la perception*, p. 181.

¹²⁸ A. de Waelhens, *op. cit.*, p. 145.

¹²⁹ *Cfr.* p. ej., *Das Ich und das Es* (1923), cap. I ss (ed. cast. II, pp. 9 ss.; ed. alem., t. III).

¹³⁰ *L'Anti-Oedipe*, p. 31. El análisis de esta valiosa crítica la realizaremos en el próximo párrafo.

¹³¹ Merleau, *op. cit.*, p. 182.

¹³² A. Carpentier, *Los pasos perdidos*, p. 374. C?,r;u

¹³³ Op.187.

¹³⁴ *Ibid.*, p. 183.

¹³⁵ *Op. cit.*, p. 147.

¹³⁶ Véase al fin del tomo 111, 2, en el *índice alfabético analítico de temas* la noción de "amor-de-justicia".

¹³⁷ *L'Anti-Oedipe*, p. 57.

¹³⁸ Henri Van Lier, *L'intention sexuelle*, p. 26.

¹³⁹ *Leiturgia* es el servicio público o sagrado, el culto. En hebreo, ya lo hemos dicho, es el "trabajo" (*habodáh*) o "servicio del templo".

¹⁴⁰ *Los pasos perdidos*, p. 168.

¹⁴¹ *Ibid.*, p. 121.

¹⁴² Idem, *El siglo de las luces*, p. 374.

¹⁴³ Texto ya citado de A. Carpentier, *Los pasos perdidos*, p. 131.

¹⁴⁴ Esta subjetualización de la "estética" ha sido definitivamente criticada por M. Heidegger en su trabajo "Der Ursprung des Kunstwerkes", en *Holzwege*, pp. 7-68. Véase mi trabajo "Estética y ser", en *Artes Plásticas* (Mendoza), 2 (196~), pp. 15-18.

¹⁴⁵ Es la posición de Heidegger, e igualmente la de Merleau Ponty (para ver la doctrina del fenomenólogo francés: A. de Waelhens, *Une philosophie de l'ambigüité*, pp. 366-376).

¹⁴⁶ Texto citado de R. Gallegos, *Doña Bárbara*, p. 162.

¹⁴⁷ (Texto citado de A. Carpentier, *Los pasos perdidos*, p. 121. Medítese el texto que hemos citado también en la nota 67, de García Márquez.

¹⁴⁸ Texto citado de A. Carpentier, *Los pasos perdidos*, p. 122.

¹⁴⁹ Texto modificado en su orden, ya citado, del mismo autor, *El siglo de las luces*, pp. 374-375.

¹⁵⁰ Texto citado, en *Ibid.*, p. 375. "La autonomía rítmica, que desconecta la voluntad, contribuye a descentrar al sujeto, a arrastrarlo a la alteridad que lo toma a cargo, hacia un ritmo que puede denominarse como visceral, arcaico, cósmico. Aunque involuntario, el ritmo genital es experimentado en el cuerpo y la conciencia encarnada; se opera en el ciclo del movimiento, de la sensación y del deseo" (H. Van Lier, *op. cit.*, p. 32). "La realidad más importante que puedo detectar en lo que la gente acostumbra denominar orgasmo es el ingreso no posesivo en el orgasmo del Otro [...] El orgasmo es la experiencia total de la transexualidad" (David Cooper, *La muerte de la familia*, p. 137).

¹⁵¹ En la relación varón-mujer (y no mujer-varón) nos dice Lacan: "Que el falo sea un significante es algo que impone que sea en el lugar del Otro donde el sujeto tenga acceso a él; pero como ese significante no está allí sino velado y como razón del deseo del Otro, es ese deseo del Otro como tal lo que al sujeto se le impone reconocer, es decir, el Otro en cuanto que es él mismo sujeto dividido de la *Spaltung* significante" (*Lectura estructuralista de Freud*, p. 287).

¹⁵² E. Levinas, *Le temps et l'Autre*, 1947, p. 172.

¹⁵³ Estas son: 1. *Varón-mujer*; 2. *Mujer-varón*; 3. *Padre-hijo*; 4. *Hijo-padre*; 5. *Madre-hija*; 6. *Hija-madre*; 7. *Padre-hija*; 8. *Hija-padre*; 9. *Madre-hijo*; 10. *Hijo-madre*; 11. *Hijo-hija*; 12. *Hija-hijo*. Las cuatro suplementarias son: 13. *Varón-varón*; 14. *Hermano-hermano*; 15. *Mujer-mujer*; 16. *Hermana-hermana*. Todas éstas pueden ser relaciones normales o perversas. Freud entonces atendió preferentemente la relación 1 y 10. Téngase en cuenta que sólo algunas de estas relaciones tienen un nombre propio en castellano, como, por ejemplo: padre-hijo: paternidad; hijo-padre: filialidad; madre-hijo: maternidad; hermano-hermano: fraternidad. En general falta la distinción entre hijo e hija en todas las denominaciones. Por nuestra parte hemos llamado *erótica*

las relaciones 1 y 2; las relaciones 3 al 10 son principalmente pedagógicas; las 10 al 16: preponderantemente políticas. Si quisiéramos todavía hacer de este cuadro algo más completo deberíamos (pero se complicaría aquí mucho la cuestión) agregar la relación: anciano-anciana, lo que nos daría 14 relaciones fundamentales (y dos secundarias), como, por ejemplo: anciano (abuelo) -padre; anciano-nieto; anciana (abuela)-madre (y aun en este caso con dos posibilidades: que la madre sea su hija o que sea la esposa de su hijo); etc.

¹⁵⁴ Relación 10 de la *nota 180*. "Genéticamente" es lo mismo que pedagógicamente. Freud se interesa por el niño porque es "padre-en-potencia".

¹⁵⁵ La posición "fálica" es la de varón-mujer (posición 1); la "clitoriana vaginal" es propiamente la de mujer-varón (posición 2); la buco-manual" es la de hijo/hija-madre (posición 10 y 6); la "mama-ria" es la de madre-hijo/hija (posición 9 y 5). La cuestión anal la dejamos aquí sin considerar, porque es económica (*cf.* § 45).

¹⁵⁶ Véase, por ejemplo, la obra de Imre Hermann, *L'instinct filial*, trad. franc., 1972. El autor es alumno de Ferenczi y maestro de innumerables psicoanalistas (incluyéndose a Roheim y Lacan) (bibliografía sobre el tema en *op. cit.*, pp. 400-436). El *instinto filial* (conjunto de instintos tales como el de alimentarse, el "asirse-de-la-madre", etc.) debe distinguírsele claramente del *instinto sexual* propiamente dicho; el primero se dirige al cumplimiento del desarrollo pedagógico, el segundo a la fecundación y la pro-creación del hijo.

¹⁵⁷ Véase la obra de Hermann, pp. 85 *ss.* Esta perífrasis quiere traducir la palabra alemana *Anklammern* y la francesa *cramponner*, en el sentido de escalar, prenderse, tomarse. Los primates son llevados por la hembra madre durante los primeros meses en su bajo vientre: los recién nacidos, instintivamente, se prenden de su madre sin soltarla jamás. El niño humano recién nacido tiene automáticamente reacciones instintuales en el mismo sentido, de allí la fuerza con que se prende su mano de los objetos que tocan su palma, la posición en el sueño, la conformación prensora de sus pies, etcétera.

¹⁵⁸ Véanse §§ 21 y 27, de los caps. IV y V, del tomo II de esta *Ética*.

¹⁵⁹ *Op. cit.*, p. 258.

¹⁶⁰ Hermann nos dice que la postergación de la plenitud genital es posible que ya en el nivel de los primates se haya filogenéticamente alcanzado, siendo así un modelo psico-social fijado hereditariamente en el hombre (El joven macho con genitalidad plena debió postergar el ejercicio sexual debido a la presencia del jefe del grupo, el que por la fuerza exigía al menos fuerte una abstinencia total) (Hermann, *op. cit.*, pp. 202-214).

¹⁶¹ En el sentido expuesto a continuación es pulsión que tiende a vivir

la totalidad por regresión (es anormal, patológica, perversa). En un segundo sentido, pero más allá de la "pulsión alterativa", es como el "deseo natural de ver a Dios" de los medievales, es decir, el desear, sin negar la alteridad del Otro como otro, alcanzar alguna vez. más allá de la historia y lo humano, la conciliación irreversible, imposible para nuestra naturaleza. Este deseo escatológico nos mueve a veces a querer ya vivir en la conciliación imposible para el hombre como hombre y ello, al *apresurar* antinaturalmente la conciliación, se transforma en lo patológico y éticamente maligno.

¹⁶² Véase la nota anterior. El coito en la justicia es *anticipación escatológica*, mientras que lo patológico o éticamente perverso es apresuramiento, impaciencia o totalización anti-escatológica (porque al quererse vivir ya, sin apertura futura al servicio, la conciliación eterna, de hecho, será necesario incluir al Otro como cosa en la totalidad para que no se aleje en su alteridad y me exija por el servicio tener que estar nuevamente en la *lejanía*). El coito sexual en la justicia, en cambio, vive la plenitud de la proximidad y se abre a la lejanía por el servicio: "Colmada la carne *volvía hacia* las gentes, los libros, las cosas [...]" (Alejo Carpentier, *El siglo de las luces*, p. 375).

¹⁶³ *Ibid.*, p. 374.

¹⁶⁴ Sobre la posibilidad de crear una cultura donde las pulsiones pudieran no ser reprimidas, debe, sin embargo, tomarse seriamente una indicación dada por Freud en 1927 en su obra *Die Zukunft einer Illusion, I*; "Los límites de la educabilidad del hombre supondrán también los de la eficacia de tal transformación cultural. Podemos preguntarnos si un distinto ambiente cultural puede llegar a extinguir [la represión de los instintos y 'la coerción inevitable para la consecución de estos propósitos!...] Tal experimento está aún por hacerse [...] No me he propuesto en absoluto enjuiciar el gran experimento de cultura emprendido actualmente en el amplio territorio situado entre Europa y Asia [Rusia]" (t. II, p. 75; t. IX, p. 143). Sin embargo, en *Das Unbehagen in der Kultur* (1930) dice que el que "en desesperada rebeldía adopte este camino hacia la felicidad, generalmente no llegará muy lejos, pues la *realidad* es la más fuerte. Se convertirá en un loco a quien pocos ayudarán en la realización de sus delirios" (t. III, p. 14; t. IX, p. 213); se trata de una intención de "transformación delirante de la realidad" (*Ibid.*, p. 15; p. 213).

¹⁶⁵ Desde ya debemos aclarar que para Freud, como para w. Reich, la *economía sexual* (Sexualoekonomie) es una regulación, ahorro o dominio de la energía sexual del individuo (*cfr.* w. Reich, *Die Sexuelle Revolution*, ed. franc., 1968, p. 8), mientras que para nosotros, sin negar ese aspecto, indica principalmente la relación hombre-naturaleza como *lejanía* del cara-a-cara (*proximidad* o ejercicio actual del sexo-a-sexo) en procura servicial de nuevas proximidades futuras; es decir, no recal-

camos tanto la retención o represión sexual sino más bien la expansión sexual como trabajo liberador, pro-creador.

¹⁶⁶ “El curso de los procesos anímicos es regulado... por el principio del placer... [Pero] para que sea más completa la descripción junto a los factores *tópico* y *energético* debe incluirse el *económico*” (*Jenseits des Lustprinzips*, I; ed. cast., t. I, p. 1097). Freud comenzó por la descripción energética, y continuó por una “representación espacial, *tópica*, de la vida anímica” (*Das Ich und das Es* [1925]; ed. cast., t. 11, p. 12), pero dio cada vez más importancia a la *económica* (Cfr. *Das Unbewusste*, IV, ed. cast., t. I, p. 1058).

¹⁶⁷ *Das Ich und das Es*, II (ed. cast., t. 11, pp. 14-15).

¹⁶⁸ *Das Ich und das Es*, III (ed. cast., t. 11, p. 16).

¹⁶⁹ *Ibid.*, p. 17, nota 1.

¹⁷⁰ P. Ricoeur, *Philosophie de la volonté*, I (1967), p. 380. Véase sobre el inconsciente pp. 350-398. Véase la excelente obra de Ludovico Ce-riotto, *Fenomenología y psicoanálisis*, Troquel, Buenos Aires, 1969, donde se estudia la noción de inconsciente en Sartre, Merleau Ponty, De Waelhens y Ricoeur. El autor muestra como, en definitiva, la noción de inconsciente “apunta a una latencia que es nuestra arqueología” (p. 227); de otra manera, y ahora en lenguaje ontológico, el inconsciente indica exactamente la noción de horizonte, de fundamento o de *fysis*: aquello *desde lo cual* (y hacia lo cual) todo se avanza a la presencia de la conciencia (lo óntico) (ctr. § 3, nota 52 del cap. I, t. I, de esta *Ética*). Freud, en su filosofía positivista del siglo XIX, ve el inconsciente como un depósito o reservorio material; Heidegger, en cambio, se acerca a dicha noción pero por la de comprensión/preocupación, momentos del ser del hombre que no caen bajo el dominio de la conciencia o la interpretación-representación, y que, como latencia vigente-ausente, funda la actividad de la conciencia óntica. Para Freud “la diferenciación de lo psíquico en consciente e inconsciente es la premisa fundamental del psicoanálisis [...] El psicoanálisis no ve en la conciencia la esencia de lo psíquico” (*Das Ich und das Es*, I; t. 11, p. 9); recordando que se llama “consciente a la representación (*Vorstellung*) que se halla *presente* en nuestra conciencia” (*Metaphychologische Ergänzung sur Traumlehre*, I; ed. cast., t. 1, 1031) podemos decir que es, precisamente, la distinción entre lo ontológico y lo óntico, siendo esto último el ámbito de *presentación* del ente a la interpretación subjetiva. De esta manera que todo lo visto en el cap. I (t. I), puede aplicarse a la noción de inconsciente.

¹⁷¹ W. Reich, *Die Sexuelle Revolution*, ed. franc., p. 373.

¹⁷² *Ibid.*, p. 377.

¹⁷³ *Ibid.*, p. 52.

¹⁷⁴ *Ibid.*, p. 377.

¹⁷⁵ *Ibid.*, p. 56.

¹⁷⁶ *Ibid.*, p. 368.

¹⁷⁷ La crítica de Marcuse vale sólo en parte: "La liberación sexual *per se* llega a ser para Reich una panacea para los males individuales y sociales. El problema de la sublimación es minimizado; no se hace ninguna distinción esencial entre la sublimación represiva y la no represiva, y el progreso en la liberación aparece como una mera liberación de la sexualidad" (*Eros y civilización*, p; 220). De todas maneras, el valor de la interpretación de Reich, en 1930, fue el de haber comprendido que "el principio de realidad, tal como existe actualmente, es el principio de realidad de la sociedad capitalista" (*Materialismo dialéctico y psicoanálisis*, Siglo XXI, México, 1970, p. 25), pero se equivoca al pensar que pudiera haber una sociedad futura que no funcionara como "principio de realidad" (¡He aquí su ingenuidad!). Lo que acontece es que dicho "principio de realidad" no será el capitalista, pero será el tecnológico, la dominación de los planificadores, etcétera.

¹⁷⁸ *Rechtsphilosophie*, § 207; t. VII, p. 359.

¹⁷⁹ *Ibid.*

¹⁸⁰ *Ibid.*, § 196; p. 351.

¹⁸¹ *Ibid.*, § 170; p. 323.

¹⁸² *Cfr. Ibid.*, §§ 170 ss; sobre la propiedad §§ 41 ss.

¹⁸³ *Ibid.*, § 171; p. 324,

¹⁸⁴ Nombre de la pequeña obrera aristotélica sobre la organización doméstica (*Oikonomikon*, 1343-1353: "La *económica* difiere de la política como una casa (*oikia*) de la ciudad-estado (*pólis*"); 1,1343 a 1-2) que es repetida al comienzo de la *Política*. I (1252-1260 b 24).

¹⁸⁵ *Polit.* I, 1; 1253 a 19-20.

¹⁸⁶ *Ibid.*, a 3. La famosa descripción de la esencia humana ha sido numerosos veces mal comprendida: no se dice que todos los que hoy consideramos hombres lo son porque son animales sociales, sino que para Aristóteles eran hombres los que vivían en las ciudades-estados helénicos *exclusivamente*.

¹⁸⁷ *Ibid.*, 1252 a 32- b 1.

¹⁸⁸ *Ibid.*, 1253 b 29-34.

¹⁸⁹ *Ibid.*, 1254 a 12-13. Compárese esta doctrina aristotélica con el § 61 de la *Rechtsphilosophie* de Hegel; en *Zusatz*, Hegel explica que se trata del esclavo griego en comparación con el trabajador asalariado de su tiempo.

¹⁹⁰ *Massenpsychologie* (1921), X (t. I, p. 1154; t. IX, p.114).

¹⁹¹ *Ibid.*

¹⁹² *Die Zukunft einer Illusion* (1927), I (t. II, p. 75; t. IX, p. 142).

¹⁹³ *Ibid.*, pp. 74-75; p. 141. Freud no era pesimista con respecto a la naturaleza humana, aunque no tenía confianza en la posibilidad de una cultura no represiva: "No es aventurado suponer que estas dificultades no son inherentes a la esencia misma de la cultura, sino que dependen de las imperfecciones de las formas culturales desarrolladas *hasta ahora* [... Una tal cultura] sería la Edad de Oro, pero es muy dudoso que pueda llegarse a ello. Parece más bien que toda civilización *ha de basarse* sobre la coerción y la renuncia de las pulsiones" (*Ibid.*, p. 74; pp. 140-141).

¹⁹⁴ *Ibid.*, p. 76; p. 145. Esta doctrina depende directamente de Nietzsche (Cfr. § 28, cap. V, t. II de esta *Ética*).

¹⁹⁵ *Das Unbehagen in der Kultur* (1930), II (t. 111, p. 16; t. IX, p. 214).

¹⁹⁶ *Ibid.*, VIII (p. 63; p. 269).

¹⁹⁷ *Ibid.*, p. 64; p. 269. Antes había dicho: hemos pasado inadvertidamente de lo económico a lo psicológico" (*Die Zukunft einer Illusion*, t. II, p. 75; t. IX, p. 144). Ahora, en cambio, hemos pasado de lo psicológico a lo *político*.

¹⁹⁸ *Das Unbehagen in der Kultur*, VIII (p. 64; p. :!69).

¹⁹⁹ *Ibid.*, I (p. 15; p. 213).

²⁰⁰ *Ibid.*, VIII (p. 64; p. 270).

²⁰¹ Ed. cast., 1970, p. 12. Freud dice que la cultura tiene por fin "poner la tierra al servicio del hombre [...] las herramientas, el fuego y la construcción de la habitación" (*Das Unbehagen in der Kultur*, t. III, p. 21; t. IX, p. 221). Aristóteles, por su parte, muestra que "la familia es la comunidad establecida por naturaleza para alcanzar los bienes cotidianos" (*Polit.*, I, 1, 1252 b 14).

²⁰² Engels, *op. cit.*, p. 12.

²⁰³ *Ancient Society*, 1877.

²⁰⁴ Engels, *op. cit.*, p. 104.

²⁰⁵ *Ibid.*, pp. 102-103.

²⁰⁶ *Ibid.*, p. 83.

²⁰⁷ *Ibid.*, p. 83.

²⁰⁸ Morgan, *Ancient Society*, p. 552.

²⁰⁹ Un ejemplo sería aquel testimonio citado del obispo Zumárraga: "se me quejaron diciendo que el presidente e oidores les pedían sus hijas y hermanas" (Mariano Cuevas, *Historia de la Iglesia de México*, t. I, p. 256). Véase desde el texto puesto al comienzo de este capítulo VII hasta los citados en *notas 48 a 56*.

²¹⁰ Texto citado de Alejo Carpentier, *Los pasos perdidos*, p. 179.

²¹¹ Como se verá, al decir “*servicialmente* pro-ductora” queremos corregir la ontológica y unívoca interpretación del inconsciente, realizada por Deleuze-Guattari en *L' Anti-oedipe*. Para los autores, “contrariamente a Reich, la esquizo-análisis no hace distinción de naturaleza entre la economía política y la economía libidinal” (p. 457). El inconsciente como máquina productora de realidad (donde la producción deseante [*désirante*] se identifica con la producción social), y no sólo como para Freud productora de representaciones, no es suficiente ni adecuado. El inconsciente es un “organismo deseante servicial”, es decir, y como veremos, no sólo una máquina material sino una carne viviente (organismo) deseante, pero cuyo trabajo no es sólo producción (correlato de una necesidad óptica u ontológica), sino servicio (praxis liberadora meta-física que se encamina al Otro como otro). La economía libidinal no es la economía política aunque se coimplican mutuamente, pero como *exterioridades* distintas, ana-lógicas a la totalización de cada una de ellas.

²¹² Ya hemos visto la posición de Marcuse (*Eros y civilización*, toda la Segunda parte), pero igualmente la obra de Lukacs, *Estética*, trad. cast., t. I-IV, 1966-1967, donde el trabajo de la economía política se identificaría al final (como lo piensa Marx) con la acción libidinal plena y la estética como creación de obras de arte. En verdad, esa identidad es un más allá de la condición histórica del hombre, o, lo que es más grave para los que sufrimos el *sistema* desde fuera, un epifenómeno o un *lujo* negativo del mismo sistema totalizado (los *hippies* o el alegre y creador *trabajo* del gran burócrata del socialismo *ruso*). Toda pretendida identidad es signo de totalización: alguien ha sido inmolado para que alguien *juegue*, al fin, *con su cadáver*. El *homo ludens* es posible desde el *homo lupus*, héroe activo del sabio *ego cogito*.

²¹³ “El servicio mutuo del cuidado de la piel constituye una repetición de la acción por la que la madre arranca algunos pelos a sus hijos... El servicio dérmico es el modelo y el punto de partida de todos los hechos sociales” (I. Hermann, *L' instinct filial*, pp. 92-93).

²¹⁴ Filogenéticamente, los primates duermen siempre en grupo para darse calor mutuamente. Genéticamente, el niño, horrorizado, en climas fríos, por la inhóspita frialdad del ambiente, tiende a asirse de la madre para equilibrar su temperatura y calentarse.

²¹⁵ Texto dos veces citado de A. Carpentier, *El siglo de las luces*, p. 375.

²¹⁶ *Ibid.*

²¹⁷ Lacan, *Lectura estructuralista de Freud*, p. 319.

²¹⁸ La “espacialidad” de la casa, el *sentido* de sus diversos lugares, tienen relación directa con la esencia de la casa como prolongación de la carnalidad humana, como un cuerpo desplegado: desde los orificios (puertas para entrar con los frutos del trabajo, los alimentos,

y para salir con los desperdicios de la cocina; ventanas para que entre la luz, para poder ver afuera sin ser visto, para producir la oscuridad en el día), a la calidez aislante del techo (en tierras tropicales) y las paredes (en tierras frías), hasta la intimidad del lecho, la función mediatizante de la cocina con respecto a la digestión, etc. No debe olvidarse que las más primitivas casas fueron redondas, como los nidos de los primates superiores: totalización circular equivoca donde, como veremos, se podrá *negar* al hijo. La historia de la erótica ha dejado tras de sí una historia de la arquitectura de la casa. No tiene igual casa el refinado harén de un sultán, el libre pigmeo del África o el asediado esquimal de Groenlandia. Aún cabría preguntarse por la significación escatológica (ausencia vigente) de la sexualidad en la austera celda del monje cristiano o mahometano, de la casa de las vírgenes del sol en el Cuzco imperial, etcétera.

²¹⁹ Véanse mis reflexiones sobre la propiedad en mi obra *América latina, dependencia y liberación*, pp. 178-190: "La propiedad en crisis".

²²⁰ Texto citado de José Hernández, *Martín Fierro*, I, 133-136.

²²¹ Para Freud (*Zur Gewinnung des Feuers*; t. III, pp. 67 ss.; t. IX, pp. 445 ss), el fuego dice relación a la mujer (para I. Hermann, *op. cit.*, dice además relación a la madera con la que el luego se hace, con la tierra, con la madre: es un síndrome en torno al calor) y no a la posición fálica.

²²² Sobre la cuestión del trabajo ejercido por la mujer en América latina, véase, por ejemplo, la obra citada de A. y M. Mattelart, *La mujer chilena en una nueva sociedad*, pp. 113 ss. Querriamos reflexionar sobre las estadísticas de Mattelart para indicar líneas concretas de una económica erótica. Puede observarse por el resultado de las encuestas que pesa sobre la mujer de pueblo una enorme alienación cultural. El 92 % de las mujeres de pescadores (todo en Chile) están en desacuerdo en que la mujer trabaje (de hecho, el 82 % no trabaja sino en casa y el resto hace en casa otros trabajos por encargo), mientras que las mujeres de clase alta piensan que deben trabajar (el 80 %; de hecho son las que más trabajan fuera de casa: el 35 %). Por su parte, los varones de pequeñas propiedades de la zona de riego piensan que la mujer no debe trabajar (84%), lo mismo que las clases urbanas de obreros (80 %), mientras que en la clase media alta los hombres se inclinan en sentido contrario (el 52% piensa que la mujer debe trabajar). Claro es que la mujer de clase alta puede trabajar porque sus niños son cuidados en un 67% por empleadas domésticas, mientras que la clase obrera debe hacerse cuidar sus niños por su misma familia (50 %). Por su parte, los varones pescadores piensan que la mujer no debe tener igual autoridad que el varón en el trabajo (72 % opina esto), mientras que los varones de clases media alta y alta piensan lo contra-

rio (en un 76 y 70 %, respectivamente). Es interesante que la profesión más ejercida en la casa, por pedido externo, es la costura, tejido e hilados (el 36% de los propietarios pequeños de la zona de secano), y que las razones que las mujeres dan para el hecho de trabajar son, para las clases más necesitadas, conseguir una entrada económica suplementaria (el 84 % de inquilinos de zona de riego), y para la clase media alta y alta, lograr la realización profesional o personal de la mujer (el 40% en ambos casos). Puede verse, en general, que en las clases altas la mujer ha llegado a una consideración más valiosa de sí misma. ¿Será entonces que las condiciones económicas de las familias son las que posibilitan dicha liberación? ¿O será más bien que la mujer con mayor posibilidad de información ha podido tomar conciencia antes? De todas maneras, la liberación de la mujer es también liberación política y cultural, económica e ideológica, porque pesan sobre ella mistificaciones tradicionales y estructuras sociales opresivas.

²²³ Marc Oraison, *Le mystère humain de la sexualité*, 1966, p. 8.

²²⁴ Véase el análisis fenomenológico de P. Ricoeur, a partir de la simbólica griega y hebrea del tema de la suciedad, la mancha y el mal (*La symbolique du mal*, pp. 31-144).

²²⁵ Véase lo que hemos expuesto en el § 20, cap. III (t. II). Considérese, además, nuestra obra *El dualismo en la antropología de la cristiandad y El humanismo helénico*, en temas tales como el maniqueísmo, la doctrina dualista del cuerpo, el mal, etc. No nos extendemos por ello aquí.

²²⁶ Inca Garcilaso de la Vega, *Comentarios reales*, IV, I; t. II, p. 7. Sobre las mujeres incas casadas, véase *ibid.*, cap. XIII-XV, pp. 25 ss.

²²⁷ Véanse numerosos fragmentos en Von Arnim, *Stoicorum veterum fragmenta*, t. I-II, 1923.

²²⁸ Diógenes Laertius, X, *Epikur*, ed. alemana, 1868, p. 112.

²²⁹ Plotino, *Enéadas*, VI, 9, 10.

²³⁰ La fórmula dice: "*all'ousía kai tò tantôn tô eînai kai tò noeîn eînai*" (*Ibid*, m, 8, 8).

²³¹ "Theoria zôsa" *Ibid.*

²³² "Él ve sin ver nada, y entonces es cuando ve sobre todo. Así la inteligencia reconociéndose en su intimidad ve una luz que se aparece súbitamente, sola, pura, y dándose a sí misma" (V, 5, 7). Nada más semejante al "Saber absoluto" hegeliano.

²³³ "Este yo, es decir, mí alma, por la que soy lo que soy, es *enteramente* diferente del cuerpo [...] y si no hubiera cuerpo no dejaría de ser el alma lo que es" (*Discours de la méthode* IV; p. 148); el *ego cogito* es, entonces y en apariencia, no sexuado (la sexualidad ven-

dría por el cuerpo); sin embargo, y de hecho, ese *ego* es "fálico"; un *ego* fálico sin padre, sin mujer, sin hijo: esquizofrénico (todo esto se dio de hecho como experiencia personal en la vida de Descartes: negó a su madre, a su amante, a su hija, tenía miedo patológico al frío -sensación propia de la esquizofrenia-, etcétera).

²³⁴ Texto puesto al comienzo de esta obra, en la primer página del t. I.

²³⁵ Parte de una carta del obispo Juan Ramírez, citada al comienzo de este capítulo VII.

²³⁶ Texto citado de Sor Inés de la Cruz, *Antología clave*, p. 48.

²³⁷ Alejo Carpentier, *Los pasos perdidos*, p. 9. Esta erótica oligárquica simboliza toda la "cultura del centro".

²³⁸ *Ibid.*, pp. 23-24. Mouche no es sólo la ramera, sino también, simbólicamente, la "cultura sofisticada" de la misma oligarquía criolla latinoamericana, que se *acuesta* con el "centro", como lo deja ver en el diálogo tan apreciado por Mouche entre el indio, el negro y el blanco que niegan su cultura y adoran el arte europeo (pp. 58-59).

²³⁹ *Ibid.*, p. 112.

²⁴⁰ Sófocles, *Edipo Rey* (trad. cast., de Angel M. Garibay, 1969, p. 130).

²⁴¹ *Ibid.*! p. 132.

²⁴² Cuando el hermano de Electra y Electra misma asesinan a su madre el coro grita: "¡Oh ciudad, oh prole desdichada: la *Moira* (léase: 'el ser como Totalidad totalizada') impera al fin" (*Ibid.*, p. 84). Muestra bien que en una tal ontología erótica los hijos no pueden sino odiar a un progenitor e identificarse con el otro; pero, y viceversa, el progenitor niega siempre al del mismo sexo: ésta es la lógica de la Totalidad erótica!

²⁴³ No es que las 16 relaciones posibles se unifiquen en la primera (varón-mujer) (*cf.* nota 180), sino que ni siquiera la primera se cumple realmente.

²⁴⁴ *Die Sexuelle Revolution*, p. 52.

²⁴⁵ Véase art. *pórne*, en TWNT, pp. 579 *ss.*

²⁴⁶ En hebreo la palabra *zenút* indica el acto sexual cumplido por un varón, sea o no casado, con una mujer no necesariamente casada.

²⁴⁷ *Leyes VIII*, 84 a-c.

²⁴⁸ W. Reich, *op. cit.*, p. 193.

²⁴⁹ *Ibid.*, p. 193.

²⁵⁰ *Ibid.* p206

²⁵¹ *Ibid.*, p. 207

²⁵² *Ibid.*

²⁵³ *Ibid.*, p. 220.

²⁵⁴ *La muerte de la familia*, p. 156.

²⁵⁵ En griego *mojeía* (de donde viene el: *ou moijeúseis*, "no adulterarás" del *Deuteronomi* 5, 18, hebreo *l'ó tin'af*, *cfr.* *Éxodo* 20, 14; *Deut.* 22, 22; *Levítico* 20, 10).

²⁵⁶ Parte de la letra del tango Margot. Véase el sentido europeísta (francés) de la cultura aristocrática del Río de la Plata. "[...] ese cuerpo que te marca los compases tentadores de un candombe o de algún tango en los brazos de un buen gil; mientras triunfa tu silueta y tus trajes de colores, entre risas y piropos de muchachos seguidores [¡los que pueden pagar!] entre el humo de los puros y el champagne *Armenonville*" (*Ibid.*). Esto nos recuerda la poesía de Ernesto Cardenal (Nicaragua) "Oración por Marilyn Monroe": "Ella soñó cuando niña que estaba desnuda en una iglesia / (según cuenta el Time) / ante una multitud postrada, con las cabezas en el suelo / y tenía que caminar en puntillas para no pisar las cabezas. / Tú conoces nuestros sueños mejor que los psiquiatras. / Iglesias, casa, cueva, son la seguridad del seno materno / pero también algo más que eso [...] / Las cabezas son los admiradores, es claro / (la masa de cabezas en la oscuridad bajo el chorro de luz). / Pero el templo no es los estudios de la 20th Century Fox. / El templo -de mármol y oro- es en el templo de *su cuerpo* / en el que está el Hijo del Hombre con un látigo en la mano / expulsando a los mercaderes de la 20th Century-Fox / que hicieron de Tu casa de oración una cueva de ladrones" (Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1971, pp. 11-12).

²⁵⁷ *Materialismo dialéctico y psicoanálisis*, Siglo XXI, México, 1970, p. 71; "Debido a su educación, la mujer es, también en el matrimonio, 'casta', es decir, frígida hasta el punto de que rechaza al varón" (*Ibid.*).

²⁵⁸ *Ibid.*, p. 25.

²⁵⁹ *Die 'kulturelle' Sexualmoral und die moderne Nervosität* (1908) (ed. cast., I, p. 943).

²⁶⁰ *Ibid.*, p. 954.

²⁶¹ *Jenseits von Gut und Böse*, §§ 238-239. y dice todavía: "Lo que a pesar del temor que experimenta excita la piedad por esta gata peligrosa y bella que se llama mujer, es que parece más apta para sufrir, más frágil, más sedienta de amor que ningún otro animal" (*Ibid.*).

²⁶² *Revista de Occidente*, Madrid, 1961, I, pp. 165-169.

²⁶³ F. Engels, *El origen de la familia*, p. 198.

²⁶⁴ M. Langer, *Maternidad y sexo*, p. 24.

²⁶⁵ J. Gissi, "Mitología de la femineidad", en *Opresión y marginalidad de la mujer*, p. 157.

²⁶⁶ Véase lo dicho en el § 27 de esta *Ética*, en cuanto a la maldad moral en general.

²⁶⁷ En la encuesta llevada a cabo por Mattelart, *La mujer chilena en una nueva sociedad*, puede verse el ideal de la mujer en "imágenes de las clases" (pp. 35 ss.), y en "la mujer, la pareja, la familia" (pp. 59 ss.). La mujer "de su casa, trabajadora, sacrificada, colaboradora" son las *virtudes* de la ama de casa. En la obra de Carlos Castilla del Pino, *Cuatro ensayos sobre la mujer*, Alianza Editorial, Buenos Aires 1971, en especial "La alienación de la mujer" (pp. 9 ss.). En nuestra conferencia sobre: "Hacia una ontología de la femineidad" en *Opre-sión y marginalidad de la mujer*, pp. 190-192. Véase lo dicho en el § 28 de esta *Ética*.

²⁶⁸ Repitiendo lo ya dicho anteriormente, toda enfermedad o maldad tiene razón de *totalización*. Desde la ya desusual histeria, a las neurosis, pero aun en las situaciones psicóticas esquizofrénicas, el sujeto se escinde de la normal alteridad y se construye (según sea el tipo y la gravedad de la enfermedad o maldad) un *mundo-para sí*. La pérdida del "sentido de la realidad" (realidad en el sentido freudiano: el "principio de la realidad" vigente) no es sino la imposibilidad de establecer la relación alterativa; el poder vivir en la confianza ante la indeterminabilidad del Otro; el poder esperar en su palabra; el ser capaz de moverse sobre una previsibilidad siempre finita ante la infinitud de la decisión ajena. Ante el *peligro-del-Otro*, el enfermo o el malvado totalizan su mundo, instrumentan al Otro a su servicio, imaginan instrumentarlo o simplemente se separan de él; en todos los casos se totaliza y evita el peligro manejando los entes desde su propio fundamento ontológico. El psicótico no puede soportar que "el otro sea lo transindividual del discurso,... sobre lo que jamás se tendrá dominio ni podrá disponerse a gusto" (A. de Waelhens, *La psychose. Essai d'interpretation analytique et existentielle*, 1972, p. 169).

²⁶⁹ Véase una antigua descripción de la cuestión del *êthos* en Tomás de Aquino, 11-11, q. 141-189 (ed. Marietti, pp. 656-923). Es interesante anotar que Lenin indica que "la revolución exige de las masas y de los individuos concentración interna y tensión de fuerzas [...] La incontinencia en la vida sexual es burguesa [...] (cuestión que Reich no pudo entender). El proletariado [...] no necesita de la embriaguez que le enerve o le excite. No necesita ni la embriaguez de la incontinencia sexual ni la embriaguez alcohólica. No piensa ni quiere olvidar la vileza, la putrefacción y la barbarie del capitalismo [...] Necesita claridad, claridad, y una vez más claridad" (en Mattelart, *op. cit.*, p. 220, nota 7). En lo cual coincide con el pensador medieval que dice que la intemperancia "es lo que mayormente se opone a la claridad (*claritati*) [...] en cuanto a que la delectación propia de la intemperancia impide la luz de la razón, de donde procede toda la claridad (*claritas*) [...]" (II-II, q. 142, a. 4, c).

²⁷⁰ C. Trimbos, *Hombre y mujer*, Lohlé, Buenos Aires, 1968, p. 144. En esta obra puede verse algo sobre "Las relaciones sexuales antes del matrimonio" (pp. 133-88.).

²⁷¹ *El hombre y la gente*, I, pp. 172-173. Tomás de Aquino también coincide en la superioridad del varón sobre la mujer ya que al tratar la cuestión del pecado original dice que "el pecado del varón es más grave, porque era (Adán) más perfecto que la mujer (*quia erat perfectior muliere*)" (II-II, q. 163, a. 4, c). ¡A esto puede llegar el patriarcalismo!

²⁷² Además de las obras ya citadas en *nota 81* de este tomo de la *Ética*, véanse las obras de Shulamith Firestone, *The dialectic of sex*, 1970; Kate Millett, *Sexual Politics*, 1969.

²⁷³ *Verecundia* la llamaban los antiguos; tiene relación a vergüenza porque se "enciende el color del rostro" y con el pundonor porque se teme "perder la honra" (no sólo del "qué dirán" sino de sí mismo ante sí mismo).

²⁷⁴ Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, VI, 5; 1140 b 11. El texto continúa: "Cuando el hombre se ha corrompido por (la esclavitud) del placer o del dolor, en ese momento se le encubre, se le oculta el origen, es decir, se le obnubila la comprensión del ser en vista del cual elegimos las posibilidades y obramos. El vicio, entonces, corrompe el origen" (*Ibid.*, b 12-20). Véase *Para una destrucción de la historia de la ética*, § 5.

²⁷⁵ Ed. Matepha, Buenos Aires, 1964, p. 261.

²⁷⁶ En países capitalistas del "centro" la situación es la siguiente: "Las publicaciones sobre comercio sexual prematrimonial nos hablan de un 50 % (Kinsey), del 50 al 70 % (Terman), del 52 % (Burgess), del 90 % (Carlsson, en Suecia)" (C. Trimbos, *Hombre y mujer*, p. 139). La cuestión planteada por Freud queda entonces en pie: "A todos interesa que también en las cuestiones sexuales se llegue a observar entre los hombres, como un deber, una mayor sinceridad. Con ello se ganaría mucho en moral sexual" (*Die Sexualität in der Aetiologie der Neurosen* (1898); ed. cast., I, p. 147).